



Equipo Laico al servicio de la Pastoral Semilleros de Vocaciones

Didáctica para la asamblea del 10 de febrero 2026.

Servir a Cristo no depende de tu edad, depende de tu decisión.

Catequesis inspiradas en la biografía de San José Sánchez del Río.

Autor Pbro. Armando Flores Navarro.

RAÍCES DE LA FE EN LA FAMILIA Y EL BAUTISMO

Presentación

Estas catequesis, inspiradas en la historia de vida de **San José Sánchez del Río**, “Joselito”, nacen de un doble anhelo: custodiar la memoria histórica como historia de salvación y ofrecer a las nuevas generaciones un mensaje claro que fortalezca la fe en tiempos de confusión. La intención principal es presentar a Joselito no sólo como un héroe del pasado, sino como un hermano mayor en la fe, que enseña a los adolescentes y jóvenes de hoy a amar a Cristo con libertad interior, valentía serena y servicio concreto a la Iglesia y a los más necesitados.

El objetivo de este recurso pastoral es ayudar a que la fe se arraigue en el corazón de los jóvenes como una convicción personal, consciente y eclesial. No se trata de un relato piadoso reducido, sino de una formación amplia que une **Escritura, Magisterio y biografía martirial**, para mostrar cómo la gracia de Dios actuó en un muchacho amiguelero, alegre y servicial, hasta hacerlo testigo fiel de Cristo Rey. Buscamos provocar un encuentro que ilumine la inteligencia, mueva la voluntad y toque el corazón, llevando a decisiones concretas de vida cristiana.

La metodología empleada combina tres caminos:

1. Narración biográfica de momentos clave.
2. Lectura a la luz de la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia.
3. Actualización del mensaje con lenguaje juvenil, dinámicas grupales y compromisos personales.

Esta catequesis está basada en una biografía escrita por el autor, con fuentes confiables de archivos parroquiales y con claridad doctrinal. Incluye actividades prácticas que buscan provocar reflexión comunitaria, interiorización personal y compromiso misionero.

Está dirigida especialmente a **adolescentes y jóvenes de entre 15 y 25 años**, así como a sus acompañantes: catequistas, asesores de pastoral juvenil, coordinadores de grupos y animadores de comunidades parroquiales. El objetivo es ofrecer materiales sólidos para la formación de un corazón creyente. Porque **servir a Cristo no depende de la edad, sino de la decisión libre de seguirlo hasta el final.**

Dedicado a Mons. Javier Navarro Rodríguez, obispo emérito de Zamora, por su incansable impulso a la canonización de San José Sánchez del Río.

Luz bíblica

La genealogía de Jesús y el valor de las raíces espirituales.

Texto bíblico inspirador

“El justo florecerá como palmera crecerá como cedro del Líbano plantado en la casa del señor Florecerá en los atrios de nuestro Dios” (Sal 92, 13-14)

Enseñanza

José nació en un hogar católico sólido, en un pueblo marcado por el renacer espiritual que impulsaron obispos Santos y sacerdotes entregados. La historia de salvación nunca surge en el vacío: Dios prepara corazones desde antes, como la raíz prepara al árbol antes del fruto.

El Evangelio abre hablando de la raíz de Jesús. También los Santos tienen raíces visibles: personas, historias, ejemplos, costumbres, ambientes que sostienen o que derriban.

En la vida de José, Dios sembró la fe a través de:

- Una familia devota, que rezaba el Rosario, amaba a la Iglesia y enseñaba a buscar el cielo.

- Un entorno de pueblo que fue visitado y formado por pastores que confirmaban, predicaban y protegían a las familias;
- La presencia de sacerdotes valientes que no abandonaron a su gente aun cuando ser creyente era peligroso.

El Bautismo de José fue una declaración de identidad: “Púsele por nombre José”. No se bautizó para ser “un cristiano más”, sino para ser **hijo amado de Dios**, miembro de un pueblo creyente, heredero de una historia que buscaba el honor de Dios y la libertad de la Iglesia.

Para los adolescentes y jóvenes, hoy, el mensaje se actualiza así:

- Tu fe necesita raíz, no solo emociones. Las crisis vienen, y sólo resiste quien está plantado en Cristo.
- La familia es la primera Iglesia. Si quieres cambiar el mundo, empieza moralizando tu propia casa: lenguaje, respeto, oración, cuidado del más débil.
- Tu Bautismo es tu nombre nuevo. Aunque no lo recuerdes, ese día Dios te miró y dijo: “Tú me perteneces”.
- La Iglesia no es un edificio: es tu casa espiritual. La amas porque ahí Dios te engendró a la vida nueva. José no sabía aún que sería mártir, pero sí sabía que era bautizado, bendecido, amado, plantado en la casa de Dios.

Luz bíblica

La firmeza del discípulo ante la oposición y la puerta estrecha del cielo.

Texto bíblico inspirador

“El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga.” (Lc 9, 23)

Enseñanza

José aprendió a discernir entre el miedo natural y la voz de Dios. No rechazó a su madre: rechazó la idea de que la fe dependiera de sentirse listo. Comprendió que la obediencia no está peleada con la obediencia a Dios; a veces se honra a los padres siendo fiel a Cristo. Su frase “Nunca como ahora es tan fácil ganarse el cielo” revela un corazón que ya miraba la vida con fe, no como evasión del mundo, sino como la decisión de no vivir a medias. Para los jóvenes de hoy, los “retenes” no son

barricadas militares, sino prisiones interiores: la falta de fe, la comodidad, indiferencia y ruido interior que buscan detener las decisiones grandes.

La perseverancia de José no fue terquedad adolescente, fue claridad vocacional: él ofreció servicio antes que protagonismo. En cada retén que cruzó le dijeron que no podría, que sería estorbo, que no aguantaría. Y aun así avanzó porque su fuerza no estaba en sí mismo, sino en Cristo. Hoy muchos jóvenes quieren hacer cosas grandes, pero pocos aceptan empezar por lo pequeño. José enseña lo contrario a la cultura del “todo inmediato”: la fe crece en lo oculto, en la constancia, en el servicio sin aplauso, en el valor de seguir caminando cuando nadie cree en tu proceso. La santidad joven inicia cuando no huyes de la dificultad, sino que la conviertes en escalón hacia Dios.

El mensaje actualizado para adolescentes y jóvenes es contundente: Dios no te llama porque seas suficiente, te llama para serlo en Él. Tu “raya” con Cristo empieza cuando decides ser útil en tu comunidad, cuando dices “sí” sin esperar a tener todas las respuestas, cuando no reduces la fe a estados de ánimo. La perseverancia es hoy un lenguaje que los jóvenes entienden: no rendirse, no vivir divididos, no avergonzarse del bien, no abandonar la oración cuando es difícil, no abandonar a Cristo cuando todos te abandonan. José sería hoy un joven que diría: “Mi fe no es adorno, es mi decisión diaria”.

Cuando la Cristiada comenzó, José era adolescente. Tenía sueños, amigos, travesuras, estudios... pero también un fuego interior: **quería el cielo**.

Su madre se oponía, no porque no creyera, sino porque tenía miedo perderlo. Y José respondió con una frase que hoy debemos grabar en el corazón: “Mamá, nunca como ahora es tan fácil ganarse el cielo.” Es decir: “Si la vida exige todo, vale la pena darlo por Cristo”.

La oposición más grande que enfrentó no fue la del gobierno: fue el miedo natural de su propia casa. Y aun así, **no desobedeció a su madre, pero tampoco desobedeció a Dios**. Hizo un discernimiento espiritual temprano:

- Servir a Cristo no depende de tu edad, depende de tu decisión.
- La santidad no espera a “que estés listo”, empieza cuando dices: “Estoy dispuesto a todo.”

- La fe se vuelve adulta cuando se vuelve libre y consciente, no heredada sin reflexión.
- Un adolescente puede cambiar el mundo cuando deja de preguntarse: “¿Qué me toca?” y empieza a decir: “¿En qué puedo servir?”

José actualiza hoy un mensaje contundente para jóvenes:

- No esperas a ser “el héroe perfecto”: empieza como héroe servicial, no protagonista.
- Defender la fe no es pelear: es amar con valentía lo que Dios ama.
- La cruz no es un accidente: es una elección diaria de amor.

José no dijo que sería útil “si le daban likes” o “si se veía cool”: dijo que sería útil **quitando espuelas, cuidando caballos, engrasando armas, cocinando frijoles, sirviendo como clarín o abanderado.**

La santidad juvenil empieza con servicio humilde.